

## OTRO AVISO: URGE NUEVO PARTIDO

Sen. Genaro Borrego

En innumerables ocasiones he expresado mi convicción de que en nuestro país está apenas iniciándose la construcción de un nuevo sistema político mexicano. El 2 de julio del 2000 es la fecha que históricamente será identificada como el fin del régimen político prevaleciente durante más de siete décadas; sin embargo, de ninguna manera debe considerarse que a partir de entonces ya se encuentra en plena vigencia y funcionamiento satisfactorio el nuevo sistema político que sustituye al anterior.

Ojalá fuera así de sencillo, pero es claro para todos que los procesos políticos y sociales se efectúan como consecuencia de un sinnúmero de factores y variables, así como de la interacción de muy diversas fuerzas que orientan, adelantan y retrasan dichos procesos. En consecuencia, no es difícil concluir que si bien existe una fecha que será símbolo histórico de un momento, ésta no determina el momento final y el establecimiento formal de un sistema que concluye y de otro que ya se encuentra funcionando. La realidad es que lo pasado no acaba de desvanecerse y lo futuro no acaba de configurarse.

Tal situación nos obliga a asumir una actitud constante de alerta, reflexión, visión futura y voluntad positiva. Sería inconveniente tanto descalificar todo tan sólo por el hecho de venir del pasado, como cerrarse a innovar, a emprender proyectos nuevos, a replantear posiciones que fueron válidas en circunstancias diferentes a las actuales, pero que ya no contribuyen a la construcción de un futuro mejor.

El momento político que vive la Nación nos exige cuando menos un gran sentido de la responsabilidad, reflexión sincera y tolerancia, porque el terreno que pisamos en estos tiempos no está precisamente sólido y consolidado; por el contrario, se encuentra movedizo y en fase de reacomodos y reconfiguraciones. Hay que estar plenamente conscientes que cada día pasarán eventos inéditos, y que presenciaremos e incluso participaremos en sucesos antes impensables o que en otras circunstancias se calificarían cuando menos de inadecuadas o inaceptables.

En otro artículo mencioné que el fenómeno está ocurriendo ya hacia el interior de todos los Partidos y que el nuevo sistema del que ahora hablamos llegará a una etapa de estabilidad y, a la postre, de consolidación, una vez que haya sucedido todo lo que provoca un momento como el presente. La punta del

iceberg apenas asoma; falta mucho por ver en las próximas semanas, meses y años (espero que no demasiados).

El domingo pasado se efectuaron elecciones en Tabasco, cuyos resultados colocan a aquella entidad en una situación muy compleja para la gobernabilidad y, por tanto, para su avance y desarrollo en un clima de entendimiento y armonía. No se trató de unas elecciones estatales más, sino de un proceso de interés nacional y de consecuencias trascendentes.

En Tabasco, entre otras cosas, estaba en juego la permanencia y más aún, o la continuidad fortalecida de un “tipo” de priísmo, valga la expresión, o la cancelación de la que se veía como la oportunidad de reivindicación priísta después de la derrota del 2 de julio y por lo tanto, de la plataforma idónea para convertirla en realidades. En Tabasco la expectativa era: el PRI se levanta y fortalece o precipita su desplome hasta “tocar fondo”; sin embargo, con lo acontecido no sólo por lo cerrado del resultado, sino por el clima permanente de desacuerdos y divisionismos que vivió nuestro Partido con motivo de la elección tabasqueña, no podemos decir que el dilema está resuelto.

Vuelvo a insistir, con la convicción cada día más arraigada y fortalecida en la que a mi juicio es la única alternativa que le queda al PRI, si realmente queremos ser alternativa de Gobierno hoy y mañana, otra vez Gobierno; prepararse para que surja de su seno un nuevo Partido, o conformarse con ser por años más hacia delante, tan solo un Partido “testimonial del pasado”, fuerte e importante sin duda, pero sin capacidad para remontar la situación adversa y reconquistar la confianza y respaldo de la mayoría social.

Dicha mayoría social no está en la derecha panista ni en la izquierda perredista, sigue estando en el “centro progresista”, en el “centro-izquierda”; es decir, en la democracia social, que es la ideología en la que históricamente ha estado fincado el PRI. Hace falta que surja este nuevo Partido.

No estaría sólido, estable y consolidado el nuevo sistema político mexicano cuya edificación apenas se inició, si ese nuevo Partido no surge y los demás se reforman. Lo sustantivo está por hacerse. ¿Dónde queremos poner la mirada y la voluntad? ¿Hacia atrás o hacia el futuro? Hasta el próximo martes.

Octubre 16 del 2000.